

VERSOS DEL CRUCERO

POR

CARLOS R. DE DAMPIERRE

DE NOCHE EN LA PROA

*Yo me imagino a Dios como un gran viento,
como este fuerte viento que me orea,
que sopla curvo, y terco, y persistente,
como un río de amor sobre la Tierra,
desposando su forma, acariciándola,
puliéndola, ludiéndola sin tregua,
como queriendo con su eterno roce
dejarla más redonda y más perfecta.*

*El viento sobre el mar, Dios abrazando,
defendiendo la Esfera
contra la antigua Nada poderosa,
contra su boca hambrienta.*

*El viento sobre el mar. En la alta noche
me parece que estoy sintiendo cerca
el aliento de Dios, que da el impulso
para que sin cesar gire la Tierra.*

DOMINGO EN ALTA MAR

*No hay pecado en el mar, todo es pureza.
En domingo es más puro todavía.
Tan sólo un barco, allá en la lejanía,
es un lunar que aumenta su belleza.*

*A los besos del sol se despereza
como de la Creación al primer día.
Misa sobre cubierta. Se diría
que el viento, el sol, las nubes, todo reza.*

*Bajo la inmensa cúpula azulada
resuenan las palabras milenarias
y Dios desciende al mar de sus amores.*

*Marcha Real. La gente arrodillada,
arrodillado el mar, van las plegarias
saltando entre los peces voladores.*

LA PISCINA DEL BARCO

*Subieron a cubierta un bloque de alta mar.
Una serpiente de agua se ovilló mansamente,
llenando hasta los bordes el verde recipiente,
y ahora es fiera domada, aprendiendo a jugar.*

*Con el vaivén del barco quiere, a veces, saltar.
Finge una tempestad pequeña sobre el puente,
juega con los bañistas y salpica a la gente,
como un gato travieso que pretende arañar.*

*Este agua que nos baña surcaron tiburones,
se alzó en ola gigante en súbitos tornados,
vió luchar, silenciosos, delfines y narvales,*

*y al lamer nuestros cuerpos con sus labios glotonos,
sueña en posibles náufragos, en futuros ahogados
para poblar sus grutas de nácar y corales.*

LOS PASAJEROS

*Vinieron por pasar un veraneo
viendo nuevos países y ciudades,
muy temerosos de las tempestades
y un poco resignados al mareo.*

*Pensaron: un viaje de recreo
para entablar flirteos y amistades,
comprar en Nueva York mil novedades
y remitir postales a voleo.*

*Vieron Funchal, Nassau, la Habana hermosa,
Miami artificial, New York grandiosa.
Vieron el mundo sometido al hombre,*

*rejoneado de faros en las noches,
prendido de ciudades, como broches,
y marcado, con surcos, a su nombre.*

EL BEMBÉ

*¡Bambo, bambo, bembé, bambo!
¡Cada vez con más vigor
toquen los negros,
que yo bailaré
el baile sagrado
del bembé!*

*En el lago de mi pecho
nada un negro tiburón
y un gallo de blancas plumas
revuela a mi alrededor.
Tengo mi cuerpo bañado
de lujuria y de sudor.
¡Desde el Africa lejana
llega el tantam del tambor!*

*¡Bambo, bambo, bembé, bambo!
¡Cada vez con más vigor
toquen los negros,
que yo bailaré
el baile hechizado
del bembé!*

*Mis sayas caen por el suelo
como una gran flor punzó,
mi camisa pega al cuerpo
como la pulpa de anón.
El verde árbol del viajero
en su mata se agitó
—abanico gigantesco—
para espantarme el calor.*

*¡Bambo, bambo, bembé, bambo!
¡Cada vez con más vigor
toquen los negros,
que yo bailaré
el baile embrujado
del bembé!*

*¡Caimanes de la laguna,
escuchad mi imprecación!
Hay un negro al que le sobra
en el pecho el corazón.
Debajo del mamoncillo
con mi cuerpo se juntó
y después le dió a otra negra
los besos que a mí me dió.*

*¡Bambo, bambo, bembé, bambo!
¡Cada vez con más vigor
toquen los negros,
que yo bailaré
el baile maldito
del bembé!*

*Negras serpientes mis brazos,
mis piernas un gran temblor,
mi cuerpo un león de rabia
que está rugiendo en mi voz:
la camisa desgarrada,
por el suelo mi pudor,
bailo desnuda, agitada
por un súbito ciclón.*

*¡Bambo, bambo, bembé, bambo!
¡Cada vez con más vigor
toquen los negros,
que yo bailaré
el baile endiablado
del bembé!*

*Las plumas del gallo fingen
blanca lluvia alrededor
y se pegan a mi cuerpo*

*como copos de algodón.
Me brilla el cuero en la noche
empapado de sudor
y oigo furioso en el pecho
el tantam del corazón.*

*¡Bambo, bambo, bembé, bambo!
¡Cada vez con más vigor
toquen los negros,
que yo bailaré
el baile maldito
del bembé!*

*La vieja negra hechicera
de un gran tajo degolló
al gallo blanco, y su sangre
de rojo me bautizó.
Aun quise seguir bailando,
pero mi cuerpo cayó
por el suelo, estremecido
por un último estertor.*

*¡Bambo, bambo, bembé, bambo!
¡Cada vez con más vigor
toquen los negros,
que yo bailaré
el baile de muerte
del bembé!*

*La oscura flor del silencio
súbitamente se abrió
y una mariposa negra
en mi boca se posó.
De la manigua cercana
un grito desgarrador
taladrando mis oídos
se clavó en mi corazón.*

*¡Bambo, bambo, bembé, bambo!
¡Cese el ruido del tambor,
callen los negros,*

*que ya bailé
el baile sagrado
del bembé!*

LAS PALABRAS HAN VIAJADO

*Se me han ido creciendo
dentro del corazón.
Se me han puesto de pie,
como niños que rompen a andar.
Se me han puesto de largo,
como lindas muchachas para su primer baile.
Antes eran
semilla de palabras,
y apenas me sugerían
un puntito en los mapas,
o el borroso recuerdo de una película,
o una lejana lección
del bachillerato.
En mi boca se fundían como
oblas insípidas
o, todo lo más, como esos barquillos
crujientes
que anuncian un sabor de vainilla
o de limón,
sin llegar a realizarlo.
Ahora son
pequeños mundos concretos,
son música y color,
son calientes
como panes recién sacados del horno.
Son como vinos o licores fuertes,
y al decirlas,
las sorbo glotonamente
y me emborracho de recuerdos.
Me hablan al oído
como caracolas mágicas,
y una sola
me basta,
a veces,*

*para dejarme pensativo un largo rato.
Me las repito
muy bajo,
como el nombre de una mujer amada en secreto,
y digo: la Habana, Miami, Funchal,
como de joven, por las noches, me decía:
Olguita, María, Hermine,
Crystal o Irene.
Y como todavía digo un nombre
(que nunca os diré en voz alta).
Y al decir Funchal
se me llena el alma de auroras,
y de flores cuyo nombre ignoro,
y de murmullos
de la tan dulce habla portuguesa.
Y de niñas-mujeres de ojos bellísimos
fumándose los cigarrillos
encendidos antes en mi boca.
Veo un agua de esmeralda transparente,
donde unos cuerpos jóvenes bucean
buscando unas monedas que se hunden,
y sobre la que flotan barcas y gritos
como nenúfares multicolores.
Luego,
mi recuerdo se pasea
en lentos trineos, arrastrados por bueyes,
como los legendarios reyes holgazanes.*

* * *

*Nassau es caliente y pulida como un coco,
una pequeña Isla del Tesoro,
toda verde de bosques de palmeras,
casi como estaría cuando Colón la hallara
como una hoja de mango
flotando en la laguna.*

*Es un domingo inglés con negras protestantes,
presbiterianas o anabaptistas
por fuera,
pero por dentro hechizadas*

*por los antiguos ritos africanos,
paseando sus elegantes galas de colores
y sus lindos sombreros
como estatuas de ébano emperejiladas,
soñando con ser rubias y ser blancas
en la tarde lentísima, después de los oficios
en iglesias con ventiladores.
Es un hotel lujoso para los lords hastiados
y los millonarios norteamericanos.
Es un baño a medianoche en una playa
de agua clara caliente y enlunada,
con miedo a tiburones.*

* * *

*¡Cuba, por fin!
¡Qué lejos, cuántas horas,
cuántos días de quilla arando agua!
¡Cuántas olas
hay que dejar atrás, una tras otra,
en largas tiras de batida espuma,
para llegar a ti,
para encontrarte
—estrecho y largo tiburón—flotando
en las aguas calientes del Caribe!*

*Poned los labios como para un beso
y se abrirá su nombre en vuestra boca,
como una flor de aire enamorado,
y diréis: ¡Cuba!, así, como un requiebro,
como un primer piropo
a esta bella, indolente
sirena tropical, novia de barcos.*

*¡Oh sonrisa del mar!,
te alzas apenas
en verdes lomas
de delicadas formas femeninas,
y sobre ti,
para besarte en lluvias,
mimosamente se reclina el cielo.*

*¡Qué feliz sensación de haber llegado,
de no ser necesario ir ya más lejos
cuando se arriba al puerto de la Habana,
desde antes de los tiempos destinado
a recibir las presentidas naves!
¡A ningún puerto arriban los barcos más alegres!
Pasan rozando
por junto al malecón, lentos y orondos
como un negro fumándose un tabaco.*

*¡Qué grato
pasear entre la gente abigarrada,
bañarse
en el agua templada de tus playas,
morderte
en la pulpa sabrosa de tus frutas,
bailar
al ritmo de tu música embrujada,
enjugarse el sudor
con los finos pañuelos de tu brisa!
¡Qué triste
alejarse de ti,
ver esfumarse
poco a poco tu forma entre las olas
y ver lejos, flotando,
algo que acaso sólo es tu recuerdo!*

* * *

*Dè agua, tierra y dinero
ha nacido Miami.
El agua ama a Miami,
la abraza con canales y lagunas,
borda blancos encajes,
todo a lo largo de sus largas playas.
Se convierte en espejo
para que ella contemple su hermosura.*

*La tierra ama a Miami,
se ha estirado a sus pies como una alfombra,
con mimo la levanta sobre el agua,*

*nos la muestra en la palma de la mano
como un claro diámante bien tallado,
la viste con praderas y jardines,
la adorna con plumeros de palmeras,
la perfuma de aromas tropicales,
le pone en las mejillas
el colorete de las buganvillas.*

*Pero el dinero
es su mejor amante;
cada día
le regala una isla recién hecha,
un nuevo hotel lujoso
lleno de millonarios,
una nueva avenida donde corren
los autos más lujosos y más caros.*

*Cada noche
da una fiesta en su honor,
y ella,
deslumbradora
de luces, reflectores
y anuncios luminosos,
bella y sofisticada
como una artista de cine,
se sienta junto al mar,
coqueteando
con barcos y aviones.
Sólo le falta un lujo
que su amante no pudo regalarle:
un pobre para darle una limosna.*

* * *

*Para poder nombrarte,
para llegar a lo alto de tu nombre
tuve que repetirlo muchas veces:
New York,
New York,
New York,*

*y encaramarme así por esa escala
hasta llegar al piso 102
del Empire State Building,
y abrazar con la vista
la pequeña
isla de Manhattan
(que fué comprada por 22 dólares a los indios)
y que ahora mide
cientos de kilómetros verticales
de rascacielos.
En ti se ha acumulado
todo el poder del mundo
comprimido en el oro de tus bancos:
oro-imán
al que se van pegando
los más bellos cuadros del mundo,
los más grandes sabios del mundo,
los mejores artistas del mundo.*

*Siempre sin terminar,
desordenadamente bella,
monstruosamente bella,
eres la Gran Aldea que todo lo contiene,
lo grande y lo pequeño.
El más alto rascacielos
y la pequeña iglesia de la esquina,
el bullicio trepidante de Times Square
y el rincón tranquilo de Central Park,
donde una ardillita
comió maní en mi mano.*

*He pasado
del calor abrasador de tus calles
a la frescura artificial
del aire acondicionado.
Tu nombre me evocará la algarabía estrepitosa
de Coney Island
y la fresca sonrisa de la chica
que me guió en Radio City;
los sucios canales del Harlem River
y los bosques de la orilla izquierda del Hudson,*

*que invitan a subir río adelante
a descubrir más vastos horizontes.
New York, puerta de América,
embudo absorbedor de Europa,
mi corazón se estira y se desgarrá,
por las dos atraído,
llamado por las dos,
flotando entre las dos
en el Atlántico.*

*Y ahora,
cuando al hablar tropiece
con ciertas palabras;
cuando diga barco, o isla,
o puesta de sol;
cuando diga alta mar, o luna;
cuando diga "viaje" sobre todo,
me habréis de perdonar
si de pronto me quedo pensativo,
saboreándolas
como una pulpa sabrosa.
Son como guijas blancas que arrojé en mi camino
para poder volver a mis recuerdos;
se han vuelto fosforescentes
como el mar en la noche.
Me guían
hacia atrás en el tiempo,
y no podrán seguirme
aquellos que conmigo no han viajado.*

CUANDO ESTÉ DE REGRESO

*Me acordaré de ti, de noche, a solas,
al volver a mi casa, ¡oh mar amigo!
Me acordaré de ti mirando el trigo
ondular en Castilla, en verdes olas.*

*Pondré junto a mi oído caracolas
para escuchar tu voz, ¡oh gran testigo
de Dios, oh mar!, y ver si al fin consigo
hacer del corazón su rompeolas.*

*Te vi al ponerse el sol, roja pavesa.
Te vi de noche, negro, inmenso abismo.
Te vi de rosa y nácar en la aurora.*

*Te vi zafiro, te admiré turquesa,
¡oh mar, siempre distinto y siempre el mismo!
¡Oh mar, cantando a Dios a cada hora!*

PRIMER INSOMNIO

*Ya nunca más reposaré tranquilo
si no me mece el mar para dormirme,
pues a vivir seguro en tierra firme
prefiero navegar, vivir en vilo.*

*Ya no eres tú, mi alcoba, aquel asilo,
aquella celda donde recluirme.
Para buscar a Dios tendré que irme
otra vez sobre el mar, donde me afilo*

*como una proa, un tajamar que avanza
presintiendo en la noche la esperanza
de algún faro, invisible todavía.*

*Porque ya más que el puerto amo el camino,
porque más que arribar, es mi destino
navegar, navegar de noche y día.*

SEGUNDO INSOMNIO

*Para este nuevo corazón que tengo
de nuevos horizontes necesito.
Espacio dilatado e infinito
por donde sin descanso voy y vengo.*

*Me enamoré del mar. No me contengo,
y entre mis sueños se me escapa un grito:
¡El mar! ¡El mar!, al despertar repito,
que me ahogo en tierra, en agua me sostengo.*

*¿Es acaso este ansia incontenida
de navegar una inconsciente huída
de Dios, a cuyo signo aún no respondo?*

*¿O es que mi corazón, del mar gemelo,
inquieta como él, refleja el cielo,
y oculta oscuros monstruos en su fondo?*

A bordo de la motonave *Guadalupe*, julio-agosto de 1955.

Carlos R. de Dampierre.
Francisco Vitoria, 12.
MADRID.